



los \$570.000 que les están ofreciendo para el arriendo se los darían en un mes, lo que les dificulta conseguir un lugar para irse.

A pesar de las condiciones, algunos no tuvieron más opción que salir de la zona, como le ocurrió a la familia de Luis Alberto González, quien vive con sus dos hijos y su esposa. Como su vivienda se encontraba en una zona hueca, el paso del agua destruyó todo lo que había adentro. "Por la tarde echó a llover y cuando nos dimos cuenta fue que bajó el agua por la mitad de la pieza. De una vez tocó salir, porque el rancho comenzó a ladearse. Le dije a mi esposa: 'ya nos tenemos que ir, porque no hay nada que hacer aquí'", dijo González.

En similares circunstancias Wilson Castro volvió en la mañana del martes a recoger las últimas cosas que quedaban en su casa y la de su mamá. Como muchos otros también aprovechó para llevarse la madera que todavía sirviera, mientras que las tejas las estaban comprando a \$300 el kilo. Es decir, por cada una estaba recibiendo entre \$1.200 y \$1.500.

La escena no es nueva para Rosa Urzúa. En este, su cuarto desalojo, está más segura que en ocasiones anteriores de que no dejará su casa. Se turna con uno de sus hijos, que también decidió quedarse en el terreno, para hacer guardia y evitar que les roben lo que les queda. Asegura que si una nueva avalancha se vuelve a presentar en la zona, la responsabilidad es del Distrito, que en los últimos 12 años no ha evitado que en constantes ocasiones la zona sea rehabitada, y más aún, que algunos aprovechen las circunstancias para venderles los lotes a personas que no conocen las condiciones del terreno.

"No somos personas que están invadiendo predios. La mayoría de los que vivimos aquí pagamos por los lotes y hemos construido las viviendas", afirma Urzúa.

En el lugar de la emergencia fue instalado un punto de reacción inmediata en el que hacen presencia el ICBF y las secretarías de Integración Social y Salud, que prestan ayuda a las familias que aún no han abandonado la zona. De acuerdo con el último reporte del Idiger, en el sector se contabilizaron 59 predios, en los cuales había tres bodegas y 41 viviendas habitadas por 51 familias, de las cuales 31 han recibido ayuda humanitaria y el auxilio de arriendo, que el Distrito extenderá a tres meses, debido a las condiciones de las personas que habitan el sector de la emergencia.

Richard Vargas, director del Idiger, asegura que el barrio Divino Niño se encuentra en proceso de legalización, pero el polígono donde se presentó la emergencia fue excluido por sus condiciones. "Creemos que estos terrenos fueron rellenos, pero eso solo lo podremos confirmar cuando se hagan los correspondientes estudios. Por ahora nos vamos a centrar en el tema humanitario y luego detallamos el asunto predial, ya que identificamos cinco procesos de reasentamientos, que se estaban realizando con personas que inicialmente vivieron en el sector".

Mientras esto se realiza, quienes decidieron quedarse, lo hacen porque conservan la esperanza de poder seguir viviendo en sus casas, como lo ha hecho en los últimos años Rosa Urzúa. Por su parte, el Distrito promete adelantar acciones que eviten que una emergencia más grande no solo afecte más viviendas en el barrio, sino que ponga en riesgo a sus habitantes. ▀



El Distrito identificó 51 familias en la zona afectada por las lluvias. / Cristian Garavito



Bienestar Humano & Biodiversidad

EL ESPECTADOR

## Sabe mejor cuando sabes de dónde viene



Cuando eliges productos locales apoyas a la industria nacional y contribuyes en la reducción de emisiones de gases causantes del cambio climático.

Tú accionas y el planeta reacciona.

Dirección técnica



Aliado



Apoyan

